

cosa: porque si vna es perfecta, y otra tambien, en quanto entrambas son perfectas, que gozan de perfeccion, tambien de vnidad de perfeccion: y asi son vna misma cosa, en quanto son iguales en Raçon de perfectas. Y esto se entiende aviendo entre si disposicion, y orden: lo qual se conoce en estas cosas criadas: porque con ser como son cosas tan diversas (y tanto, que aun los Angeles, no las pueden numerar) estan ordenadas, y traçadas, con grandissimo concierto, entre si, y no acaso. Por manera, que en su concierto, y orden, se conoce la Divina Sabidaria: la qual dispone, provee, y gobierna, todo lo a ellas, necesario. Y es asi, porque si del Divino Entendimiento, o con su infinita voluntad, no estuviese todo traçado, y ordenado, era fuerza, que con la confusion, que entre si tuviesen las cosas, en mui breve se acabarían: lo qual no sucede, por el respeto dicho.

Pf. 118.

Tambien es Raçon concluentissima, saber, que la Vnidad de las cosas, se considera, en quanto tienen recurso a vna cosa: y como la Vnidad, de las cosas criadas, tienen recurso a Dios (que es solo, y no muchos Dioses) por esto siendo la Vnidad, en quanto, en grado de perfeccion vna, acogese a solo Vno, que es Dios, que le satisface, en todo lo que le conviene, que como dice el Psalmista, crió todas las cosas, para si, haciendoles, que tuviesen recurso a el; maiormente, que donde quiera que ay concierto, y orden, no ay recurso mas que a vno: como en vna Ciudad bien ordenada de Justicia, y Leies (si el Gobierno es Monarquico) siempre se reconoce vno a quien tienen por Governador de ella, y se acude a el, con todo lo que toca a su Gobierno, y buen Regimen. Por manera, que tenemos Raçones naturales, que pudiesen considerar aquellos Antiguos, para reducir las cosas criadas, a vn solo Mundo, sin repartirlas en tantos: las quales, por ventura, no alcançaron, o ya que las alcançasen, o supiesen, no se fiaron de ellas, desvanecidos de su proprio parecer: que cierto, no deja de admirar la consideracion de su Saber, y juntamente su Ignorancia grande; porque Hombres Doctos, y que iban poniendo, en pulcra, la Republica del Mundo, dando noticia de las cosas, y secretos de nuestra tan obscura Naturaleça; que dijessen, que avia muchos Mundos (repugnando esto, a toda raçon) espanta. Porque para poner muchos Mundos, avian de dar alguna

causa necesaria, la qual no ay que fuera ce acreeerlo; porque lo que pudo aver en aquellos muchos Mundos, que ellos fingieron, ay en este, que agora goçamos. Y si querian decir esto, por parecerles, que en esto honravan mas, y engrandecian mas, la Magnificencia, y Arte del Criador: mas honra le daban, en poner en vn solo Mundo, lo que en tantos mentian. Porque sino es mas que vn Dios, de que servian muchos Mundos? Pues Mundo (como vimos en el Capitulo pasado) es vna trabaçon, y concierto del Cielo, y de la Tierra, y todos los Elementos: donde se concierta, esta armonia de cosas inferiores, y superiores. Y si Dios crió el Mundo, por el Hombre, como lo conceden, y dicen los Santos: y tambien por mostrar su Grandeça, y Magestad, que necesidad hubo de muchos Mundos, pues en solo este, se acudia a la satisfaccion del negocio?

Y aunque es verdad, que digo, que no ay mas de vn Mundo: no por esto niego el Poder Infinito de Dios, que como crió vno, pudo criar otro, y otros muchos, y quantos mas fuere su Santissima Voluntad. Porque como la Virtud de Dios, es Infinita (como la Fè enseña) diciendo el Santissimo Athanasio: Inmenso es el Padre, è Inmenso es el Hijo, è Inmenso es el Espiritu Santo; que en quanto son estas Tres Personas, vn solo Dios, es sola vna Inmensidad; y asi se confiesa en lo de Summa Trinitate, Fide Catholica. Baruch, en sus Profecias, y el Psalmista, dice: Su Grandeça no tiene Fin. Siguese, pues, de aqui, mui bien, que con criar este solo Mundo, no agotó la infinitad de su Poderio, antes le quedaron los Tesoros de su Grandeça tan colmados, como antes, que lo criara. Y pudo, y puede criar otros Cielos, otra Tierra, y otros Elementos: si su Magestad Santissima, fuese servido de quererlo; porque como en la Creacion deste Mundo, no hubo mas (como dice San Juan) de mandarlo, y luego se hizo: asi no avrá mas agora, si quisiese; pero segun Raçon, y segun Fè Catolica, no tenemos otro Mundo: como la misma Fè nos lo enseña. Y esto prueban galantemente el Glorioso Padre San Agustin, y San Isidoro, en los Libros de sus Ethimologias; y se trae en el Derecho, y lo tenemos tambien citado, en San Mateo, diciendo Christo a sus Discipulos. Id a enseñar por todo al Mundo, a todas las Gentes. Y luego, dice: que ellos fueron, y Predicaron en todas partes. Y sabemos de

D. Ath. in Simb. 60. Sum. Fid. Ca. C. firm.

Baruch cap. 5. Pf. 144.

Ioann.

D. Aug. libr. 4. Hares. cap. 77. D. Isid. lib. 6. Etym. c. 5. adducit. 24. 93. c. quida. Matth. ultim.

de cierto, que los Apóstoles, no fueron a otro Mundo a Predicar, sino a este: por donde tambien la Fè nos enseña tenaz, y fuertemente, lo que debemos tener acerca desto. A la Raçon del Glorioso Padre San Clemente, acerca de los muchos Mundos, que pone desta parte del Oceano, digo: que se ha de entender, y tomar por Orbes, y Partes de la Tierra, que así llama Plinio, y otros Escriptores a Escandinabia, Tierra de Godos, y a la Isla Taprobana, que agora llaman Camorra, y Epicuro (segun Plutarco refiere) tenia por Mundos semejantes Orbes, y Bolas de Tierras, apartadas de la Tierra Firme, como Isla. Por manera, que por lo dicho, queda bien probado, ser el Mundo vno; y falsa la opinion Antigua, de que avia muchos Mundos: si ya no es, que quisieron decir, lo que decimos, de que las Partes del Mundo, se llamasen Mundos: tomando la parte, por el todo, como agora esta Tierra destas Indias llamamos Nuevo Mundo, no porque sea otro diferente, sino porque es parte del, nuevamente conocida, de nuestros Españoles, que, de poco acá, le descubrieron, y habitan.

CAP. III. De como las quatro Partes del Mundo, no solo son habitables, sino que tambien se habitan.



TIENE el Hombre (segun el Filosofo) en el primero de la Metafisica, vna inclinacion natural, y apetito de saber, y es tan infaciable, que jamás se contenta, con lo adquirido, con la Ciencia de vna cosa, sino que pone mas cuidado, en proceder adelante, y a mas, quanto mas puede; y esta fue la causa, porque los Antiguos Sabios presumieron, è intentaron, no solo querer medir la Tierra; pero tambien poner, en cuenta la Grandeça de los Cielos, numerandola, y repartandola a palmos, y en otras mui mas pequeñas, y estrechas medidas: cosa de grandissimo atrevimiento, y que les hizo errar en muchas cosas. Porque dejando la investigacion, de las cosas inferiores, levantaron la presumpcion a lo dicho: y de aqui caieron en muchas ignorancias, a los quales reprehende Aristoteles, en el Prologo

Arist. in Prol. 1. 1. de Cælo.

Tomo I.

go, que hace al Libro, de Cælo, & Mundo: hablando con el Rei Alexandro, diciendo: que los que dejan de contemplar las cosas inferiores, por irse a las superiores (es a saber) a la consideracion de los Cielos, y Planetas, en vez de hacerse Sabios, quedan mas ignorantes: con la qual ignorancia, quedandoles tan rapiados, y cerrados los Entendimientos Filosoficos, crecióles sin temor la osadia, de decir, que segun hallavan las Constelaciones de los Cielos, su Naturaleça, y Disposicion, no era posible, que toda la Tierra, fuese habitable. De los que dieron de Ojos, en este error, fueron Tales Milesio, y Pitagoras: y con ellos aquel Monstruo de Naturaleça, y Ciencias Humanas, Aristoteles, que no por aver reprehendido a los demás, dejó de incurrir en el mismo yerro. Y tras este Sapientissimo Varon, todas las Escuelas Griegas, y Latinas, y Ovidio, dijo: no ser habitables las dos vltimas Zonas, por ser demasiadamente frias. Y Macrobio, y Virgilio, Apiano, y Gemmaphrisio, y el Comendador, en las Trecientas de Juan de Mena. Estos (con otros) afirmavan, que la Tierra en ninguna manera, era toda habitable, y era fuerza, que si la experiencia, a nosotros que goçamos destes presentes Siglos, no nos huviera enseñado lo contrario, nos abalanzaramos a creer, con simplicidad, y sin baraja este parecer tan general; porque no solo fue (como digo) de los Antiguos; pero de los que despues los siguieron, que agora llamamos Modernos: (como fue Durando, y el Sutil Escoto) porque decian, que Una, no se podia habitar, por mui Fria, y Otra, por mui Caliente. Y así otros, que repartian la Tierra, en dos partes (que llaman Emisferios) decian, que no avia Hombres, en la Una, ni los podia aver: sino que forçados, y constreñidos de pura necesidad, avian de ir huyendo de aquellos estremos, buscando habitacion templada. Por manera, que de cinco Partes, en que los Antiguos repartieron la Tierra (segun contaron cinco Zonas en el Cielo) aun no hallavan habitables mas de las dos; y las tres, las dejavan deshabitadas, y vacias, como temple contrario, a la Vida del Hombre.

Para maior claridad, è inteligencia de lo dicho, quiero poner aqui el fundamento, que tuvieron estos Antiguos, para dejarse llevar desta verdad fingida, y aparente; el qual fue: que partiendo la Tierra, en cinco partes, fingieron

Ovid. in Metab. Macrobi. lib. 2. de Somno Scipionis Verg. in Georg. Apia. in sua Cosmograp. Gemmaphrisio. El Comendador en las Exposiciones de las Trecientas de Mena. Durando. Scoto.

D. Iſid.
lib. 3.
Erb. cap.
21.

Gomara.
Polibius.

ron en el Cielo, cinco Fajas (que llamaron Zonas) con que quisieron medirla, y regularla: las dos, de las quales son frias, dos templadas, y vna caliente. Esta Opinion refiere tambien San Iſidoro. El que quisiere ſaber, como son estas cinco Zonas, ponga su mano izquierda, entre la Cara, y el Sol, quando nace, ò sale, con la palma ácia el pecho (que así lo exemplifica Gomara, y me aprovecho de su egeplio:) Y esto mismo enseña Polivio Grammatico, y tenga los dedos abiertos, y estendidos, y mirando al Sol por entre ellos, haga cuenta, que cada vno es vna de las dichas Zonas, ò Fajas: el dedo pulgar se ha de considerar ser la Faja, ò Zona fria, de la parte del Norte, que por su demasiada frialdad es inhabitable (segun los dichos:) El otro junto al pulgar, es la otra Zona templada, y habitable, donde está el Tropico de Cancro. El dedo de enmedio, es la Torrida Zona, que por tostar, y quemar, su calor, la llamaron así, y es inhabitable. El dedo del Coraçon, es la otra Zona templada, donde está el Tropico de Capricornio. El dedo menor, es la otra Zona fria, è inhabitable, de la Tierra, que cae al Sur. La distancia, y espacio, que ai de vna Zona, à Otra, es, que la de enmedio, que es la Torrida, ò Tostada, coge de ancho, desde el Tropico de Cancro, hasta el de Capricornio, que es por donde pasa la Equinocial, por donde de continuo corre el Sol, y hace su curso, sin salir de este distrito, y Cerco; porque quando va haciendo su curso, ácia el Austro, ò Sur, declinandose ácia aquella parte, llega al Tropico de Capricornio, y de allí no pasa. Quando se declina por estotra parte del Setentrion, ò Aquilon (que es el Norte) llega al Tropico de Cancro, y de allí buelve, sin exceder su limite; y corriendo por la mitad de la Zona, la Equinocial divide, y corta, en dos partes iguales, la Tierra. Vna parte deja al Aquilon, ò Norte, y la otra al Austro, ò Mediodia; y cada Mediodia de estas, tiene veinte y tres Grados y medio de anchura. De manera, que todo lo ancho de esta Zona, de Tropico, à Tropico, son quarenta y siete Grados de distancia: que son en cuenta mas clara, ochocientas y veinte y dos leguas, de las ordinarias Castellanas.

La Segunda Zona, despues de esta Torrida, ácia el Aquilon, corre su anchura, desde el Tropico de Cancro, hasta el Circulo del Polo Artico, el qual Cir-

culo se mide desde el Polo del Zodiaco, que dista del Polo del Mundo, por veinte y quatro Grados, y tiene esta Zona de anchura, quarenta y tres Grados. La Tercera Zona corre, de ancho, desde el Polo del Zodiaco, hasta el Polo de el Mundo (que es el Artico) y tiene veinte y quatro Grados: y contando en junto la distancia de Grados, que ai desde este Polo à la Linea Equinocial, son noventa, que son la quarta parte de toda la Tierra, de Polo, à Polo. La Quarta Zona corre (bolviendo destotra parte del Polo Antartico) desde el Tropico de Capricornio, hasta el Circulo, tambien Zodiaco Antartico, que se llama así, por ser de la parte de Mediodia; la qual Zona es correspondiente à esta, que nosotros habitamos, y corre las parejas à esta, con quarenta y tres Grados. La quinta, y vltima Zona es, la que se incluye entre el Polo Zodiaco Antartico, hasta el Polo del Mundo, que tiene veinte y quatro Grados, como la otra en su contraposition.

De esta larga division, verá cada vno, que quiera leerlo, y notarlo, en quantas partes estava dividida la Tierra, haciendola Quintanaria, la Sabiduria Antigua; y aunque la midieron toda, y la redugeron à los numeros de leguas, que tenemos referidas, por los Grados dichos, no es tan cierta esta cuenta, que no puede faltar en algo; y por esto decimos, que es poco mas, ò menos de lo dicho, contando desde la Equinocial, à vna, y à otra parte Polar.

CAP. IV. Que prosigue la Materia del pasado, y se prueba la habitacion de todas las Partes del Mundo; y se declara la Opinion de los Antiguos, acerca del calor de la Torrida.



Onsiderado bien lo dicho en el Capitulo pasado, de conocerà, con facilidad, lo que los Antiguos digeron, acerca de la habitacion, ò inhabitacion de las Tierras. Y aun Plinio, tratando mas por menudo de lo habitado, escribe, que de cinco Partes, que llaman Zonas, quita las tres el Cielo, à la Tierra, que son las señaladas en la Figura, y que aun de esto que

lomo I se

Henrico
Martinez.
Re-
port. 11.
3. c. 5.

se puede habitar, le hurta vna grande parte el Oceano. Y en otra parte dice, que no ai Hombres, sino en el Zodiaco. La causa, que ponian estas Gentes, para probar esta imposibilidad, era ser vnas Tierras muy frias, y otras muy calientes: lo qual todo trata Henrico Martinez, en su Reportorio, y por estar bien puestas, y ser cosas de su facultad, me aprovecharè de ellas, diciendolo, como el lo dice. Para lo qual, hemos de suponer, que la principal causa del calor, que de parte del Cielo recebimos, es la presencia del Sol: El qual nos comunica su qualidad, por medio del Ayre. De suerte, que tiempo caluroso, no es otra cosa, que estar calido el Ayre, que nos rodea. Recibe (pues) el Ayre, calor, por virtud de los Raios Solares, los quales hacen en el, mas, ò menos impresion, segun la disposicion del lugar, en que le hallan, porque en las partes, y lugares bajas, y abrigadas, donde los Raios Solares, reberveran en la Tierra, y hallan resistencia, calientan mas, que adonde pasan, de claro. Y de que esto sea así, se ve por experiencia, que en tiempo de Invierno, los que por la mañana se quieren calentar à los Raios del Sol, se arriman alguna pared, ò à otro lugar acomodado, adonde los dichos Raios reberveran; porque allí sienten mas calor, que en otro lugar esento, adonde pasan de través, y à foslao. Pues de la misma manera, en las partes del Mundo, adonde el Sol hiera à la Tierra derechamente, es la dicha reberveracion fuerte, y por consiguiente manera, causa mucho calor: mas adonde los Raios Solares, pasan oblicos, y de foslao, no ay la tal reflexion: por lo qual, las tales Tierras goçan de poco calor.

Son (pues) las partes del Mundo, adonde los Raios del Sol, vienen perpendiculares, y derechos à la Tierra, aquellas donde el Sol, pasa dos veces al Año, por el Zenith, ò punto Vertical (que es sobre nuestra cabeça) como sucede en todas estas Tierras, que están dentro de los Tropicos, à cuiu causa son generalmente muy calidas. Y aquellas partes del Mundo, donde los dichos Raios, quasi de todo punto, pasan al foslao, sin que hagan impresion, en la Tierra, son las que están debajo de los Polos del Mundo, à cuiu causa son muy frias. De aqui se colige, que entre estos dos estremos, se comprehende el temperamento, que qualquiera Tierra, de parte del Cielo, puede tener, pues quan-

Tomo I

to mas se acercare al vno, mas se ha de apartar del otro: y facase de ello, vna Regla general, y es; que tanto será vna Tierra mas fria, quanto maior elevacion de Polo tuviere; y por consiguiente, tanto será mas calurosa, quanto la elevacion del Polo fuere menor. Esto se entiende generalmente, de parte del Cielo. Mas si consideramos las partes, y sitios de la Tierra, hallarèmos ser la referida Regla muy falta; porque la virtud de las cosas vniversales, en la produccion de los efectos, es variada, y determinada, segun la qualidad de la materia; y los grados de calor, frio, humedad, y sequedad, no dependiendo de la vecindad, ò apartamiento del Sol, sino tambien segun el sitio, y disposicion de la Tierra. Porque se ve por experiencia, que en los Valles hondos, y aperturas de la Tierra, se multiplica, y aumenta el calor del Sol, y se estiende, esparce, y disminuye en los Llanos. En lo qual (por ventura) no advirtiendo los Antiguos, consideraron, que quanto el Sol mas se eleva, mas calienta: y juzgaron, que si en algunas partes de Europa, donde el Sol no llega, ni con muchos grados al Zenith, hace grandes calores: que mucho maior seria el tal calor, en las partes del Mundo, donde pasa por el Zenith. Y pues, que en Sevilla Ciudad Principal de España, no siendo la maxima, ò maior elevacion del Sol, mas de treinta y seis grados y medio, causa en el Estio, vn calor, quasi insuſtible, que mucho mas seria este calor, adonde viene à estar el Sol, en nueve grados, sobre el Oriçonte: pasando por encima de la cabeça. Pues como esto sucede, en todas estas Tierras, comprehendidas dentro de los Tropicos, las juzgaron por inhabitables, llamandolas Torrida Zona, pareciendoles que no seria posible sufrir la Gente, tan grande calor. De mas de que à esto se avia de seguir gran sequedad, y destemplança. Desta opinion fueron Prologo, y todos los demas Astrologos: Entre los quales se cuenta tambien, el Autor de la Esfera, diciendo: Que de toda la Tierra del Mundo, sola la quarta parte era habitable. Tambien es de este parecer Pedro de Aliaco, y Juan Pico Mirandulano, Hombre Doctissimo, en las Conclusiones, que sustentò en Roma, delante del Papa Alexandro VI. defendiò acerrimamente, ser imposible poder vivir Hombre ninguno, debajo de la Torrida Zona. Y lo que mas espanta es, que el Doctor Blas Alvarez Miraval,

Prot. in
3. d. Al
mageſis
Petrus de
Aliaco, q.
3. ſuprà
Spher.

Miraval
tr. Saliu-
tis Con-
ſero.

Me-